

Libros de actualidad

Jorge CONDE LÓPEZ

Hace unos meses se cumplieron los treinta años de la muerte de Francisco Franco y el próximo verano se cumplirán los setenta del comienzo de la Guerra Civil. Las editoriales, previsoras en general —antítesis de la sequía—, se adelantan a ambos aniversarios y han situado en los espacios horizontales de las librerías una lluvia de títulos sobre el general y sobre la mayor tragedia de nuestra historia del siglo xx. Por desgracia, la cantidad no se corresponde ni remotamente con la calidad de lo publicado: libros de vida efímera que, con pocas excepciones, no añaden nada nuevo a lo ya conocido.

Empezaremos por Franco. El aniversario ha desencadenado un aluvión de títulos que permite reconstruir todos los *franquismos* de la dictadura. Entre ellos, con carácter biográfico, se recuperan: *Mis conversaciones privadas con Franco* (Planeta), de Francisco Franco Salgado-Araujo, primo del general, que presenta un Franco de ámbito doméstico, cercano y directo, sin la retórica del discurso, entre 1954 y 1970. O, de Jesús Palacios: *Las cartas de Franco* (La Esfera de los Libros), con prólogo de Stanley Payne, con cartas ni desconocidas ni inéditas, pero de gran interés por contenido y diversidad de autores —Serrano Suñer, Hedilla, Perón, Pío XII, Juan XXIII, Laín Entralgo, Escrivá de Balaguer...

El general Franco. Un dictador en un tiempo de infamia (Crítica) —aparecido hace ahora veinte años como una de las primeras y rigurosas aproximaciones al general— regresa reescrito y actualizado. Y repasa el franquismo a través de sus discursos. Alejando de pasiones, el personaje, la francesa Andrée Bachoud —desde la perspectiva del historiador extranjero—, perfila un *Franco* (Boket) no siempre coincidente con el *Franco* (Ariel) mucho más cercano, menos crítico, del historiador Luis Suárez Fernández —reedición de aquél de 1984—.

Más alejados del personaje individual, Giuliana di Febo y Santos Juliá recorren sintéticamente en *El franquismo* (Paidós) las diferentes etapas de la dicta-

dura desde 1939 a 1975 —incluyendo también las estrategias de los que se movilizaron para derribarla— situándola en el contexto de otras dictaduras del siglo xx. Igual panorama general podemos observar en *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista, 1939-1975* (Alianza), donde la historiadora Encarna Nicolás repasa las grandes familias del régimen, el trato con los nacionalismos, la situación económica, la emigración o la cuestión monárquica. En *Franco. Un balance histórico* (Planeta), Pío Moa se basa en los argumentos que dio en su día la historiografía franquista: sintetiza cómo el general derrotó a la revolución, evitó que España entrara en la Segunda Guerra Mundial y dejó un próspero balance en el país. En su antípoda, José Luis Rodríguez Jiménez: *Franco: historia de un conspirador* (Oberón) es otra novedad que, en este caso, cuenta cómo el general se apoyó en el fantasma del «contubernio judeo-masónico-comunista» y en la idea de la anti-España para conservar el poder: «si la política fuese mera propaganda, Franco sería uno de los mayores genios de la historia», escribe este estudioso de la extrema derecha en España. Y, desmitificando, Carlos Blanco Escolá describe en *Franco. La pasión del poder* (Planeta) la construcción del «personaje»: superación de las inseguridades, recursos de propaganda, afianzamiento del prestigio personal, habilidad para esquivar escollos y pragmatismo. Crítico, Alberto Reig Tapia: *Franco, el César superlativo* (Tecnos), revisa y combate los mitos que rodearon a Franco y las cualidades con que sus hagiógrafos le adornaron.

A los treinta años de la muerte del general no proliferan sólo los libros que hacen un balance de su figura, sino otros más que abordan aspectos específicos del franquismo como sistema político. Destacamos aquí, de Miguel Alonso Baquer: *Franco y sus generales* (Taurus), libro de lectura laberíntica, donde se muestran sus relaciones con el ejército, institución que durante cuarenta años vertebró su régimen. De Julián Casanova se recupera *La iglesia de Franco* (Crítica). De Mariano Sánchez Soler, *Los banqueros de Franco* (Oberón) y un trabajo interesante: las supervivencias, los vestigios del franquismo en una sociedad que ha vivido cuarenta años inmersa en él y que, se quiera o no, conforma una parte de nuestra identidad nacional: Enrique González Duro: *La sombra del general: qué queda del franquismo en España* (Debate).

Entre ellos, son llamativas las novedades que abordan los años de la Segunda Guerra Mundial, mostrando la situación y las relaciones del régimen durante esos años. Algunos se ocupan de las relaciones internacionales y cabe destacar cuatro cuyos títulos obedecen, seguramente, más a razones comerciales y ofrecen una información inexacta de sus contenidos. Del alemán Bernd Rother,

Franco y el holocausto (Marcial Pons), el menos discutible, acerca de la tibia protección del franquismo a los judíos que escapaban de la persecución hitleriana. Contra otro mito franquista, el de la neutralidad española durante la guerra mundial, Francesc Villanova: *El franquismo en guerra* (Península) refleja el entusiasmo hacia el nuevo orden mundial desde el comienzo de los años 40 a través de la prensa, aunque no determina bien la frontera entre la pura retórica y la política. Si bien es recalar en lo obvio, Franco era favorable a las potencias fascistas y prefería su victoria frente a las democracias occidentales o, no digamos, la Unión Soviética. A pesar de ello el general no entró en la guerra. ¿Por qué no dio el paso definitivo? De ello se ocupa seriamente Enrique Moradiellos, *Franco frente a Churchill* (Península) en un estudio que va más allá de la pura contraposición personalista de ambos, destacando el papel de la diplomacia británica en su empeño por impedir que Franco cediera a su deseo de entrar en guerra. El cuarto libro, Richard Wigg, *Churchill y Franco* (Debate), se ocupa más de la interesante figura del embajador británico en España, Samuel Hoare, y su trabajo en España, criticando el desentendimiento del *premier* británico de la democratización de España. Se trata de, en esta avalancha, los dos títulos que pueden presumir de investigaciones originales.

Finalmente, mencionar *El franquismo en guerra. De la destrucción de Checoslovaquia a la batalla de Stalingrado* (Península) cuyo autor, Frances Vilanova, desgrana la apuesta por la Europa del Eje de los primeros años del régimen franquista.

Por lo que se refiere a la Guerra Civil, la abundancia de títulos es mayor si cabe. Han crecido ya tres generaciones desde el conflicto de 1936-1939, y el interés por la década de los años treinta, lejos de disminuir, aumenta. Ahora, en su mayoría, los títulos están caracterizados por una encomiable voluntad de objetividad y superación de las visiones excluyentes.

Aparecen, después de bastantes años —es obligación recordar aquí los trabajos anteriores de Hugh Thomas, Pierre Vilar, Gabriel Jackson, Paul Preston, Stanley G. Payne, Javier Tusell, Julio Aróstegui o Tuñón de Lara— nuevos estudios de conjunto. Las dos obras principales son los libros de Bartolomé Benassar: *El infierno fuimos nosotros: la Guerra Civil española (1936-1942...)* (Taurus) y Anthony Beevor: *La Guerra Civil española* (Crítica). Ambos en la senda de otros hispanistas —británicos, franceses...— que en la segunda mitad del siglo XX se ocuparon de la guerra con una perspectiva ajena al ambiente fratricida, hacen un esfuerzo de objetividad abriéndose paso entre los tópicos esta-

blecidos y poniendo sobre la mesa toda una marea documental de fondos de archivo abiertos en los últimos años. Llama la atención, sin duda, el nuevo segmento cronológico marcado por Bennassar para señalar el final de la guerra, incluyendo la represión de los primeros años de la postguerra. Se hace hincapié en este último aspecto: es digna de mencionar la edición corregida de *La Guerra Civil española* (Debate), del hispanista Paul Preston, con un nuevo capítulo sobre la represión.

Un estudio de conjunto interesante son, aunque con carácter divulgativo, los 36 volúmenes lanzados por el diario *El Mundo*, con visiones de especialistas de distinto signo: *La Guerra Civil como nunca se había contado antes*.

Al margen de las obras de síntesis, y completando el vértigo del 70º aniversario, abundan los títulos centrados en aspectos concretos o parciales de la guerra española: sobre uno de sus aspectos más oscuros, la edición ampliada y puesta al día —esclarecedora—, de Ian Gibson: *Paracuellos, como fue* (Temas de Hoy); la reedición de las interesantes memorias de Manuel Tagüeña: *Testimonio de dos guerras* (Planeta), que muestran, desde la perspectiva de un atractivo ejemplar humano, el desastre que fue la guerra para gran parte de una generación que deseaba un futuro mejor para España; sobre el comportamiento político y social de un partido político durante la Guerra, de Hellen Graham: *El PSOE en la Guerra Civil* (Debate); del periodista norteamericano Elliot Paul: *Vida y muerte de un pueblo español* (Gádir), en la tradición de los testimonios de autores extranjeros que estuvieron en España durante la guerra; *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar* (Debate), inédita e interesante perspectiva —desertores, automutilados, etc.— de Pedro Corral hasta ahora no observada de nuestra guerra y que, sin duda, cambiará el punto de vista de los estudios sobre la guerra de España; o la propuesta de Jorge Martínez Reverte —a partir de marzo— *La caída de Cataluña* (Crítica).

Sin duda, la cercanía del verano nos traerá nuevos títulos... La Guerra Civil sigue interesando.